Manifiesto del Fluid Momentism

Massimo Castronuovo | Turín, noviembre de 2026

No pinto lo que pienso. Pinto el pensamiento mientras se mueve.

I. La forma cambia

El Fluid Momentism es mi poética. Nace de la idea de que el pensamiento no tiene una forma definitiva: se encuentra con recuerdos, sensaciones e imágenes, y cambia a través de estas relaciones.

Llamo Fluid a esta mutabilidad. Llamo Momentism al intento de darle forma en un momento de su devenir. La pintura retiene una configuración del pensamiento sin agotar su movimiento.

II. El tiempo entra en la obra

Cada obra se desarrolla en el tiempo. Entre el primer trazo y el último cambian las decisiones, las percepciones y las intenciones con las que trabajo.

La imagen inicial orienta el recorrido, pero lo que sucede en la superficie puede modificarla. Una línea sugiere un pliegue; una zona de sombra desplaza un volumen; un contraste abre una dirección inesperada.

La pintura recoge estas transformaciones. Su forma final nace también de lo que no había previsto.

III. La geometría se pliega

La cuadrícula, el cuadrado y el damero son estructuras recurrentes en mi trabajo. Introducen un orden reconocible, hecho de repeticiones, intervalos y contrastes.

A través de curvas, torsiones y variaciones de luz, este orden pierde su rigidez. El damero sigue los pliegues, se comprime, se ensancha y contribuye a construir la percepción del volumen.

La geometría sigue siendo legible mientras cambia. Mi investigación toma forma en esta tensión entre regularidad y deformación.

IV. El pensamiento se convierte en materia visual

En mis obras, la fluidez adopta el aspecto de superficies que ceden, se envuelven y se entrelazan. Las formas pueden recordar cuerpos, raíces, tejidos o núcleos, sin coincidir necesariamente con un objeto preciso.

Estas semejanzas permanecen abiertas. Me interesa la transición en la que una forma parece convertirse en otra cosa, manteniendo huellas de lo que podíamos reconocer.

El movimiento del pensamiento encuentra así una correspondencia visual en la transformación de la materia representada.

V. Contraste, color y profundidad

El blanco y negro hace evidente la alternancia de las superficies y permite que la mirada siga sus deformaciones. Las gradaciones tonales construyen transiciones entre luz y sombra; los contornos distinguen las formas o acompañan su continuidad.

El color modifica estas relaciones. Puede aislar una figura, crear tensión entre el fondo y el volumen o introducir un ritmo diferente en la composición.

Utilizo estos elementos para trabajar en el límite entre superficie y profundidad: lo plano puede parecer sólido; lo que parece compacto puede sugerir un pliegue o una abertura.

VI. La obra conserva un recorrido

Cuando termino un trabajo, reconozco en la imagen las decisiones y los cambios que la han construido. Algunas intenciones han permanecido; otras han perdido importancia o han dejado espacio a nuevas posibilidades.

La obra da testimonio de este recorrido. La considero una forma alcanzada a través del trabajo, ligada al tiempo y a las condiciones en las que nació.

VII. La mirada vuelve a abrir la forma

Quien observa puede reconocer figuras diferentes, seguir otras conexiones o detenerse en un detalle que para mí tenía un papel secundario.

La superficie de la pintura sigue siendo la misma, mientras que su lectura puede cambiar. Esta apertura pertenece al trabajo: la imagen ofrece una estructura dentro de la cual la mirada puede moverse.

Con el Fluid Momentism busco una forma capaz de retener el cambio y de permitir que siga percibiéndose.

Massimo Castronuovo